

Después del
TERREMOTO
Textos y fotos de Lucía Teresa Solano y Margaritainés Restrepo
Enviadas Especiales

Los mariachis callaron

En Garibaldi, Alfredo está de "guitarra caída"

MEXICO, (Por Margaritainés Restrepo Santamaría y Lucía Teresa Solano Berrio, enviadas especiales). Allí nadie está pidiendo rancheras ni contratando mariachis para ir a dar mañanitas a algún lado. Las cantinas de las callejuelas están vacías. Desaparecieron los sombreros grandes y los uniformes tachonados. No hay tequila para brindar.

"Se cayeron los edificios y quedaron sepultadas las casas de nosotros. Nos están atendiendo bastante bien. Pedimos alimentos para cinco niños y cuatro grandes que somos nosotros. Los estamos preparando ahí afuera, en un brasero. Sopa, frijoles. Ahorita no dicen nada de las viviendas. Nada más dicen no meterse adentro, estar afuera cuidando los niños".

¿Qué más hacemos? Poner buena cara al mal tiempo. Porque, si no, nosotros vamos también a traumatizar a los chamacos. Ellos, más o menos, ya se calmaron ahorita. Y ahí estamos preparando en un brasero, les damos su leche, claro que le damos leche en polvo; bueno, en las tiendas hay leche, pero dinero no lo hay. Todo se quedó encerrado".

Sin mariachis, sin rancheras, sin tequila. La Plaza de Garibaldi ahora no tiene música y risas. Ahora tiene en sus bancas y al lado de su estanque, rostros pensativos, miradas tristes, manos con paquetes y bolsas que protegen algunos chiros. Y un albergue improvisado donde se distribuye comida y bebida a los que agotan sus horas esperando resolver su problema de vivienda o averiguando por el paradero de un músico amigo, que quizás se perdió para siempre ese jueves, cuando apenas arrancaba el día.

¿DONDE ESTAN?

"Y volver, volver, volver". No podrán hacerlo muchos. "Murieron como doscientos mariachis compañeros de nosotros. Ahí, en el edificio de San Camilito, ahí vivían muchos, en el edificio que se cayó. Yo estaba en el hotel sentía que me sacudía ahí dentro. Sentí que la pared se caía, pero ahí estaba Dios y no cayó. Pos ahorita estamos sorprendidos, fíjese que tenemos siete días ya de no trabajar. Claro que la gente aquí ayuda, nos da comida, por unos días, mientras se compone la cosa. Pero ahorita estamos sin dinero, sin nada, nos hemos quedado varados, sin trabajo".

Sin mariachis, sin tequila, sin rancheras. En la Plaza de Garibaldi de la capital mexicana, unos segundos que estremecieron la tierra pararon la diversión de una plazoleta donde en los buenos tiempos se reúnen hasta 300 mariachis. Pararon la música, la alegría que se vivía a cualquier hora. Y hasta que se termine de remover los escombros y rescatar a quienes se encontraban en algunos edificios

aledaños que se derrumbaron como naipes.

"En ese edificio de San Camilito había como seiscientos o más, era grande. Sólo mariachis como 500, y familias, y músicos norteros y veracruzanos. Fueron poquitos los que se salvaron. Ahí la mayoría se quedó, se quedaron unos compañeros míos, pero se salvaron porque salieron a las seis de la mañana. Pero dejaron ahí su torloche. —Contrabajo— y su acordeón. Ahí un chaparrito, Pedrito, el que toca saxofón conmigo, salió todo pelao. Al tiempo que salió le cayeron unas rocas encima y tenía una peladota en la cabeza".

Sin tequila, sin mariachis, sin rancheras. La Plaza de Garibaldi. Allí donde "todos se conocen" y ahora preguntan los unos por los otros.

Allí donde hoy encontramos al Alfredo Moreno García, de Nogales, Sonora, con su guitarra "inactiva" después de catorce años de estar "sonando" con su música nortena. Cerca de la imagen de Santa Cecilia, la Patrona, lejos de su familia, que está toda "por allá en el norte" y no sabe qué tan lejos está el día en que se "normalice todo".

"Tenemos que buscarle por ahí, aunque sea en los camiones, mientras se normaliza. Esa es nuestra chamba, nuestro trabajo y no podemos buscar otro, porque no lo desempeñamos, porque este es el arte. ¿No? Míreme los dedos —con callos— es nuestro trabajo. Ya no nos capacitamos para otra chamba".

¿Tres? ¿Cuatro?... ¿Cinco días más?... En Garibaldi los mariachis callaron. "Había que guardar el luto por todos los que murieron. Hay que buscar a ver si nos dejan cambiar en los camiones, a ver si nos dejan, por allá en San Juanico, allá donde fue la otra explosión. Porque qué más le vamos a hacer. O ir para otro lado. Veracruz, Guadalajara".

Sin tequila, sin mariachis, sin música, la Garibaldi, donde todos los días, en los buenos tiempos, son "un día especial". Donde el día de Santa Cecilia hay juegos mecánicos "a todo dar, alegrísimos". Santa Cecilia "esa que está ahí, ¿ya la vió?, la del arpa".

Alfredo está de "guitarra caída", en la Plaza de Garibaldi. Pensando en hacer una canción "conforme al desastre que hubo", una canción que tiene que salir más después, despacio. Insistiendo en que, si hoy fuera a cantar, de sus labios saldrían "México lindo y querido", "viva México", "Guadalajara en un llano, México en una laguna, y todas aquellas canciones allegadas a "México, hechas por México y que guardan aquello de que hay que reconocer qué es México, que digan eso". Planeando ir a entonar la música que se le venga. Por los pesitos que se le ocurra pagar a los pasajeros. En la Plaza de Garibaldi... "Los mariachis callaron, de mi mano sin fuerza, cayó mi copa"...



Reconstrucción

Mientras en las partes altas de los edificios los destrozos quedaron a la vista, en los interiores de muchos otros ni siquiera se advirtieron, como lo demuestra esta gráfica. La reconstrucción en varios de ellos ya se ha iniciado con paciencia y cautela, para evitar nuevas desgracias.



Techo provisional

Las miles de personas que resultaron afectadas por el pasado terremoto, se ven obligadas a improvisar sus viviendas por medio de carpas, para brindar protección a niños y ancianos especialmente.